



Una historia de amor silenciada

Entrevista con Susana Pujol

Ana María da Costa Toscano*

En Argentina se pueden verificar varias figuras femeninas que quedaron en la memoria colectiva o en la sencilla leyenda de los pueblos del litoral y del norte de dicho país. En este sentido tenemos nombres como Delfina Maturango, amante del caudillo Francisco Ramírez (1786-1821), conocida por su valentía en la lucha y, principalmente, porque el entrerriano muere para salvarla de una emboscada. Así, con *La Delfina una pasión* (1997) Susana Pujol recupera el valioso personaje que representó Delfina Maturano, hija supuestamente de un portugués, en las luchas por la independencia argentina. Susana Pujol es poeta, docente, crítica literaria y una de las más destacadas dramaturgas argentinas de estos últimos años. Sus textos teatrales como el mencionado y *Cautivas* (2003) se pudieron ver por Europa y América latina con éxito de cartelera. De la primera pieza teatral recibió el Primer Premio Municipal de Dramaturgia en 1998 y que le valió la invitación para viajar a Portugal y estrenarla en el teatro Varzim, en la ciudad Póvoa de Varzim, durante el año 2005. Susana Pujol estuvo entre nosotros visitando la Universidad Fernando Pessoa y habló con los alumnos sobre su obra de teatro *La Delfina una pasión*, ocasión que aprovechamos para realizar esta entrevista.

-¿Por qué elegiste como personaje femenino para tu obra de teatro a Delfina Maturano y no otro personaje femenino? y ¿Cómo se desarrolló este interés por la amante de Don Pancho Ramírez? Porque siempre me incliné por la ficción teatral relacionada con los personajes femeninos, algunos de ellos ligados a la historia de nuestro país, por su riqueza en cuanto a la memoria y la capacidad de metáfora. Delfina me apasionó por ser la protagonista de un gran mito de amor: en medio de las luchas de siglo XIX. La pasión de Delfina y Pancho, del jefe y la cautiva, ribeteando constantemente la muerte, es la encarnación de la de tantas mujeres, que, como ella, llevaron adelante batallas, amores e ideales.

* Investigadora y profesora asociada de español y literatura hispanoamericana de la Universidade Fernando Pessoa. Directora del Centro de Estudos Latino-Americanos (CELA). Editora de la revista *Nuestra América*, ediciones de la UFP. Colaboradora de numerosas publicaciones, es autora de la obra *El discurso autobiográfico en la obra de Horacio Quiroga* (2002) y traductora de portugués del libro *Crime de mulheres* (2003), entre otros. Contacto: atoscano@ufp.pt



-Tú obra cuenta una historia de amor, pero, al mismo tiempo, hablas de varios amores: compartidos, temidos, legales, permitidos. ¿El tema es exclusivo del siglo XIX o es una propuesta más inclusiva?

No es exclusivo del siglo XIX, si bien en esa época eran más claros los límites entre lo permitido y lo reprimido e ilegal. Creo que este tipo de historia de amor puede vivirse en cualquier época, pero la lejanía en el tiempo permite jugar con la ficción.

-¿Por qué te parece que fue llevada a Portugal? y ¿Cuál fue la reacción del público y de los mismos actores para interpretar a cada uno de los protagonistas que están tan ajenos a nuestra Historia?

Pienso que fue llevada a Portugal porque tanto esta historia de amor, como los dos tipos de mujeres que encarnan Delfina y Norberta, y sus diferentes actitudes en torno a la pasión amorosa, son universales. El público la recibió con gran interés y en forma muy cálida. Los actores la interpretaron haciendo suya la historia. Parecía como si actores y público sintieran que esa narración podría haber sucedido también en Portugal. ¿Acaso no tienen ustedes ese maravilloso personaje que fue Inés de Castro?

-Esta obra ¿tiene comunicación con otras obras tuyas?

Sí, "Delfina" tiene parentesco con otras obras donde también tomo episodios o personajes que tienen que ver con la historia argentina: los desgraciados amores adolescentes de Elisa Brown en "Visitantes veraniegos", la polaca de "Viejo Cabaret" encarnación de aquellas mujeres que traían engañadas a ejercer la prostitución, o las tres protagonistas de "Cautivas" presas de la temática del exilio, tan cercana a nosotros.

-¿Qué pensás de la protagonista más allá de la ficción?

Que es una parte mía, como todos los personajes que uno escribe y que tienen que ver con las propias obsesiones. Fue una mujer audaz, bella, valiente, apasionada. Un autor/a teatral siempre se finge otras vidas a través de su creación con la escritura.

-¿Qué se aprende mirando tu obra?

-Que dos polaridades siempre se pueden encontrar en la vida. Que la legalidad y la represión que encarna Norberta es en realidad la otra cara de la moneda con respecto a la sensualidad, el valor y la eterna amante que es Delfina. Ambas pueden llegar a encontrarse porque son dueñas de la misma pasión por vivir.

-¿Es para mujeres o el tema es una reflexión más inclusiva sobre los afectos humanos?

Es para todos, hombres y mujeres, ya que habla de un tema eterno: el amor, los afectos, la vida y la muerte, los encuentros y desencuentros de los seres humanos.



-¿Estás escribiendo otra obra, de qué trata?

Sí, he terminado otra obra que transcurre en una vieja hostería en la costa del mar. Los cuatro personajes, en su afán, tan argentino, de salvarse del desastre económico, originan toda una ilusión para transformar sus vidas, a través de un barco que llega, para hacer realidad sus sueños. Es una obra con mucho humor

-¿Qué pensás de la situación actual de las mujeres en la Argentina?

Que ha cambiado en relación con la situación de nuestras abuelas o nuestras madres, tanto en lo político como en lo social y cultural, pero aún queda un gran camino por recorrer en cuanto al logro de mayores libertades e igualdad de oportunidades con los hombres.

¿Pensás que hay una mirada diferente en el teatro escrito por mujeres?

Sí, absolutamente. Sobre todo a través de los temas y del tratamiento de los personajes femeninos, lo cual permite indagar en la memoria, mitos e identidad de las mujeres. Es decir, si consideramos que las palabras, en el instante azaroso del fulgor poético, son dictadas por nuestras lecturas y nuestra biografía, de las que emergen imágenes, un espacio, un tiempo, una acción, y determinados personajes, cabría preguntarse ¿desde qué lugar o identidad escribe una dramaturga, trasponiendo sus máscaras?

Escribir es una apuesta de presencia, en el espacio semántico, imaginario y simbólico. Y como “Alicia en el país de las maravillas”, jugar a ser personas distintas. Porque en el ámbito de la identidad es donde se juegan los conflictos. Y si la metáfora es la expresión de lo simbólico, no sólo como traslación lingüística, sino también como exteriorización verbal de la experiencia, cabría preguntarse si en el caso particular de la dramaturgia escrita por mujeres, no son los personajes femeninos, nuevos, otros, diferentes, propios, los que dan cuenta de esa búsqueda. Griselda Gambaro en un artículo titulado “Los pujos de la memoria” decía lo siguiente “Yo no me impongo que mis protagónicos sean femeninos, pero es indudable que necesito hablar más desde ese personaje cuasi mudo que ha sido en nuestra dramaturgia, la mujer”. Por eso, desde Griselda Gambaro, con *La Malasangre*, *Antífona furiosa*, *De profesión maternal* o *Señora Macbeth*, a las obras de muchas autoras y teatristas posteriores, el proceso comienza cuando palabra y deseo se corporizan en un personaje. Y ¿con quiénes se enfrenta una mujer al abordar su propia escena con la escritura? Desde qué personajes habla, se habla, es hablada?

Por lo tanto, pienso que la dramaturgia nos da una voz, en mi caso, cuerpo, palabra, la otra cara de mí. Inclusive, la de nuestros personajes en acción para mirar desde otro lugar, para restituirnos como sujetos del deseo y refundar nuestra subjetividad. La condensación metafórica de la



dramaturgia parte de un espacio y un tiempo escénicos. Su constitución esencial es lo efímero, el instante, la representación siempre diferente. Tratando que el mundo revele sus secretos acechando en la palabra, creo que la dramaturgia escrita por mujeres se constituye a partir de algunas temáticas fundamentales:

- el cuerpo como lugar de representación y el erotismo estrechamente ligado a él,
- la parodia de los mitos de y sobre la mujer, que a través de la ironía descentran al mito y lo hacen tambalear,
- nuestra historia como memoria y origen, lugar de desgarramiento y escisión, generador de temas y personajes.
- el fantasma de la madre, asociado al espacio-tiempo de la infancia, que es la primera de las leyendas,
- la propia escritura dialogando con otros saberes o textos, o bien el propio texto inserto en una tradición de teatralidad y artificio,
- la violencia social, la crueldad y la sumisión, muchas veces asociadas a la ley del padre y el poder patriarcal,
- la conciencia de borde o marginalidad que transitan en muchos casos los personajes femeninos,

Si toda escritura es utópica en cuanto deseante, y si el régimen del deseo es el de la incertidumbre, los personajes femeninos, máscaras escriturarias, despliegan interrogantes tales como: ¿Quién soy? ¿Qué mundo designo desde la diferencia, desde la memoria propia y ancestral? La obra de muchas dramaturgas cuenta hoy su historia interrogándose sobre el mundo a designar desde la diferencia de ser mujer, conjurando el sueño de nombrar y capturar la ausencia. Como las anteriores hermanas de Shakespeare, al decir de Virginia Woolf, buscan, al escribirse, construir su identidad, como si la escritura pudiera captar el vértigo de lo implacable, la tensión de lo irreversible. Para ello, deberá realizar su travesía, cambiar una y otra vez sus máscaras, como sujeto de una escena que siempre está a punto de desear, para poder, en la aventura y el riesgo de creación, construirse un nombre propio, en la ilusión de su escena, tan desconocida como esencial.

-¿Cómo ves el teatro después del 2001 con la crisis que pasó Argentina, pensás que esto generó nuevas miradas e intereses en el público?

Es un teatro enormemente vital, con infinidad de propuestas tanto en el campo estatal y comercial como en el teatro “off” o independiente, que ha tenido un resurgimiento extraordinario en los últimos años. Los sábados suele haber en Buenos Aires 250 espectáculos. Y en el interior hay también variedad de grupos y propuestas. Yo creo que se debe a la creatividad con que los argentinos hacemos frente a las crisis, simplemente porque esa actitud permite transformar algunas realidades, en este caso, la cultural.